PUNTOS DE INTERÉS

- ¿Qué es son las disfluencias?
- Disfluencias normales (o típicas)
- Disfluencias anormales (o atípicas)
- ¿Qué se puede hacer si el niño presenta dificultades?
- No entendí bien la pregunta
- Cómo hablarle
- Hablar de sus dificultades
- Qué decir cuando el niño tartamudea
- Pautas a seguir
- Causas del problema
- Origen del problema
- Ayuda profesional
- Tratamiento

TTM/ fundación española de la tartamudez

LA TARTAMUDEZ

GUÍA PARA PADRES

TTM/ fundación española de la tartamudez

GUÍA DE ORIENTACIÓN A PADRES

Edita:

Fundación Española de la Tartamudez
C. de la Riera de Sant Miquel, 63
08006 Barcelona (España)
Tel.: 93 237 9193

Distribuye:

Fundación Española de la Tartamudez

Autores:

Alicia Fdez - Zúñiga - Psicóloga Clínica
ILD - Madrid

Diseño:

Esteban Valle

TTM/ fundación española de la tartamudez

1ª Edición: Noviembre 2008

INTRODUCCIÓN

Antes de empezar a leer sobre las disfluencias, las pautas, el por qué de ellas, etc, nos parece muy importante, vital, iniciar esta introducción invitándote a sentarte a tomar un café, relajados y tranquilos, sabiendo que no estamos solos.

Esta introducción es uno de los capítulos más importantes de esta guía y te diré porqué:

Para poder ayudar a nuestros hijos, debemos sentirnos seguros, confiados y relajados.

Es inevitable, sentir culpa, angustia, nerviosismo ante el habla de nuestro hijo, sentir preocupación por su futuro…etc. Pero también sabemos, que esto no lo ayuda a él ni al resto de la familia. Los niños lo absorben todo, son como esponjitas, lo que realmente sentimos, es lo que perciben, es imposible engañarlos.

Para nuestros hijos pequeños, todo está relacionado con EL AMOR. Nuestras miradas, gestos, palabras, actitudes, todo lo asocian inmediatamente al…. No me ama…. Y esto no debería jamás dejar lugar a dudas. El amor por nuestro hijo, es incondicional… hable como hable. Por esto el juego, el contacto físico, el abrazo, la mirada… el te quiero, hacen que nuestros hijos sepan de nuestro sentir.

Aunque no nos alegra, es importante que sepamos, que hasta el momento no se inventó "la píldora mágica", para corregir el habla disfluente de nuestros hijos. Sin embargo, sí hay muchas cosas por hacer, pero para ello necesitamos por encima todo, que los papás se involucren en esta etapa tan importante, tan decisiva.

Es importante aclarar que no hablamos de "niños tartamudos". El 5% de los niños tienen disfluencias entre los 2 y 5 años, y al existir la posibilidad de remisión del 80%, no podemos ni debemos catalogarlos o colgarles un cartel, con la carga psicológica que esto implica. Es por ello que hablamos de niños que hacen disfluencias, que repiten, que se bloquean…

1. Informar e informarse:

Los profesionales, pueden ayudar, pero somos nosotros los que debemos informar a las personas que interactúan en los diferentes ámbitos en los que transcurre la vida de nuestro hijo: el Familiar, el escolar y el social. Para ello contamos con "la guía para padres", "la guía para docentes", e informaciones básicas, que encontrarás en nuestra página Web .

Debemos informar a todas las personas que forman parte del entorno del niño, en primer lugar a los padres, hermanos, abuelos, familia en general, la escuela (todos los maestros que interactúen con el niño) y también a las personas que el niño frecuenta, como la vendedora de chuches, la panadera…etc.

Estar informados e informar, cómo interactuar con nuestro hijo, cuales son las pautas a seguir, es muy importante.

Diríamos que es el primer paso, para que el niño se sienta cómodo en su entorno.

2. Diagnóstico y Tratamiento:

La detección temprana de la tartamudez en un niño pequeño es vital para su futuro.

Es común, escuchar a los papás comentar que han consultado al pediatra o algún otro referente importante y han recibido el mensaje de "no se preocupen, hay que esperar".

Es muy importante realizar una consulta preventiva con un terapeuta del lenguaje especializado. Lo peor que podemos hacer es "esperar", ya que cuanto más cerca del inicio del síntoma se intervenga, mejor será el resultado. El diagnóstico es de suma importancia.

Actualmente, existen métodos de diagnóstico modernos que permiten diferenciar los errores normales de la fluidez, de las expresiones indicadoras del inicio de una tartamudez; a partir del diagnóstico se pueden establecer distintos tipos de tratamiento y/o de intervención: si es necesario intervenir directamente con el niño (intervención directa) o hacerlo a través de sus padres (intervención indirecta), forma que, habitualmente se utiliza en niños pequeños.

La intervención profesional temprana tiene por objetivo restablecer la fluidez antes de que las estructuras del lenguaje se consoliden con disfluencias.

A partir de la edad escolar, el abordaje se orienta a reducir la tensión para poder aumentar la comodidad y facilidad al hablar, conjuntamente con la modificación de las actitudes asociadas a su disfluencia.

3. Es importante realizar una audiometría.

En niños pequeños, es común ver los canales auditivos tapados, otitis cerosas, otitis de repetición etc...

Una deficiencia en la retroalimentación entre oído y habla, será un impedimento para la adquisición del lenguaje y el habla correcta. Por ello sugerimos realizar un control con el otorrino y una audiometría para descartar cualquier problema de oído.

4. Comunicación :

Se suele decir, que la tartamudez, es "un elefante azul, en el centro de living[A1]… y que nadie lo ve", la mayoría de los padres, no hablan, hacen como que no pasa nada, pero esta actitud no ayudará a que los bloqueos o repeticiones, desaparezcan de nuestro hogar….

Tampoco es bueno, hacer de la tartamudez, el centro de nuestra atención, de nuestras conversaciones, porque llegaríamos a obsesionarnos, angustiarnos... y lo transmitiríamos a nuestro hijo.

Los extremos siempre son malos, aunque no siempre es fácil, deberíamos buscar el equilibrio, comunicarnos con nuestro hijo: hablar de lo que siente, de lo que le sucede,... decirle que vamos a buscar ayuda...

En los niños pequeños, el juego suele ser nuestro mejor aliado, en lugar de hablar cantar, hablar en susurro, etc., pueden ayudar al niño a que se encuentre cómodo un día que no tenga mucha fluidez.

Deseamos ayudarte a educar, no un niño perfecto, sino un adulto feliz.

En la escuela:

Para que el niño se sienta cómodo y arropado dentro del ámbito escolar, suele ser suficiente, el conocimiento de esta dificultad y la comprensión por parte del maestro. Así lograremos ayudarlo a vivir, una de las etapas más difíciles, pudiéndose convertir en un adulto feliz.

La escuela es un ámbito en el que los niños pasan muchas horas al día, en dónde se realizan muchas actividades que requieren del uso del

lenguaje y de la interacción, siendo un lugar donde puede vivir experiencias negativas que pueden convertirse en algo traumático para el niño.

La escuela suele ser el lugar en donde se desarrollan la mayoría de las actitudes que tienen los niños disfluentes generalmente en respuesta a las burlas de sus compañeros. Si bien, un maestro informado puede intervenir facilitando actitudes de comprensión y apertura a la diversidad.

La tartamudez es una dificultad en el habla que afecta la comunicación. La escuela puede llegar a ser estresante para algunos niños. Para aquél que tiene temor a leer en voz alta, a hablar en clase, a responder preguntas, a actuar, y/o a hablar en los recreos, produciendo una ansiedad particular

Habitualmente recomendamos tratar al niño de la forma más normal que sea posible. La escuela sirve de entrenamiento para la etapa adulta, dónde no recibirá tratos especiales. Forzarlo a la vergüenza o humillación sería errado, tener un trato "privilegiado" podría estimular una actitud discriminatoria, afectando su seguridad y autoestima. Posiblemente la mejor solución sería hablar con él, crear una estrategia conjunta; la información dada por la terapeuta del lenguaje especialista en tartamudez, suele ser de gran ayuda.

Recomendamos a los padres, leer y llevar a los maestros "la Guía para docentes" que se encuentra en www.ttm-espana.com, en artículos.

Es muy importante que los padres, familia y la escuela trabajemos en conjunto, con una misma línea, eso facilitará que el niño se sienta cómodo en ambos lugares..

A continuación, te invitamos a leer, la guía para padres de Alicia Fernández-Zúñiga.

Recuerda, no estás solo, cualquier duda puedes dirigirte a nuestra Fundación, y allí intentaremos recorrer contigo, esta etapa de la vida de tu hijo.

Fundación Española de la Tartamudez

Claudia Groesman

Secretaria General

PRESENTACIÓN

Un día estaba con Javi y de pronto, al pedirme algo, observé que se atascaba al empezar a hablar. Pensé que no tenía importancia, pero a lo largo del día le seguí oyendo de vez en cuando pararse y hacer esfuerzo por continuar. Me empecé a preocupar: ¿Qué le estará pasando? ¿Por qué no puede seguir hablando seguido como antes? Al día siguiente ya no se quedaba bloqueado y solo repetía algunas palabras al principio. Después de unos días el problema desapareció. Me tranquilicé y se me olvido aquel mal rato.

Sin embargo, después de un mes, aproximadamente, ha vuelto a tener dificultad para hablar. Lleva varias semanas y no se le pasa. Me he preocupado muchísimo; su padre está más tranquilo, pero también observa las dificultades que tiene. ¿Será que he hecho algo mal, quizá no le he atendido como antes, o se siente desplazado por su hermana? Tendré yo la culpa. No se qué puedo hacer, tengo miedo de que esto no se le pase y que en el colegio se empiecen a burlar de él. Cuando le oigo me angustio y tiendo a dejar lo que está haciendo para atenderle.

- Con esta guía se pretende ofrecer información clara para los padres que estén preocupados por la forma de hablar de su hijo, porque repite, vacila o se atasca al hablar. Esta guía le ayudará a evitar sentimientos de ansiedad, culpa o temor, que muchas veces aparecen al ver que a su hijo le cuesta trabajo hablar.
- Asimismo se proporcionan algunas ideas para que los padres puedan facilitar el habla y la comunicación a su hijo.
- También es importante observar al niño en su forma de hablar y descubrir, cuanto antes, posibles dificultades. Cuanto antes lo detecte más fácilmente se podrá solucionar el problema.

Aprender a hablar

Aprender a expresarse parece que no es una tarea fácil para algunos niños. El lenguaje es el medio por el cual el niño expresa sus deseos, emociones y se comunica en multitud de situaciones. El niño requiere realizar movimientos rápidos de distintos órganos que intervienen el la producción del habla.

Además por medio de él se relaciona con otros niños y adultos, aprende a escuchar, a mantener turnos, a seleccionar la palabra y la frase adecuada, a seguir la conversación, etc.; en definitiva a compartir con los demás.

Recuerde:

- Aprender a hablar es una habilidad compli-cada. No es extraño que algunos niños cometan errores.

Por tanto es habitual que haga muchas faltas mientras está aprendiendo a hablar.

La mayoría de los niños adquieren esta habilidad sin que los padres casi se den cuenta, por la facilidad con que se desarrolla. Pero cuando existen problemas o el niño muestra esfuerzo al hablar, los padres lógicamente se preocupan mucho por verle pasarlo mal y frustrado al no conseguir comunicarse como desea.

¿Qué son las disfluencias?

Cuando el niño le cuesta mantener la fluidez del habla, tiene dificultad en el flujo suave y fácil de las palabras al hablar. Si repite o prolonga un número inusual de veces el sonido o titubea demasiado tiempo entre dos palabras.

Paralelamente, puede aparecer esfuerzo al hablar, bloqueos; tensión facial o en el resto del cuerpo.

Cuando el niño ya lleva tiempo con dificultades puede desarrollar miedo a hablar y tender a evitar la comunicación.

Evolución de la fluidez

Es habitual que los niños pequeños (entre los 2 y los 5 años) no tengan una fluidez total, hasta que aprenden a organizar las palabras y las frases. Al principio es habitual que el niño atraviese periodos en los que habla fluido frente a otros que no puede hablar con facilidad. En ocasiones estas variaciones están relacionadas con la tensión que experimenta el niño en situaciones determinadas. *Por ejemplo, puede hablar más entrecortado cuando está enfadado o si quiere algo que sabe que no le vas a dar.*

¿Qué son las disfluencias?

La evolución es muy variable, puede llegar a desaparecer después de un periodo de tiempo, porque hay una tendencia a que las disfluencias disminuyan, especialmente en los niños pequeños. Sin embargo, en algunos casos puede mantenerse la dificultad hasta la edad escolar o la edad adulta.

Una atención temprana ayuda a evitar que el problema se afiance.

Recuerde:

- Los niños entre los 2 y 5 años no tienen una fluidez total, cometen errores.
- Es cierto que las disfluencias pueden desaparecer de forma espontánea, pero no en todos los casos.
- Es preferible No esperar y tratar al niño lo antes posible.

Falta de fluidez (o tartamudeo)

Es fácil que escuche a su hijo pequeño vacilar, reformular sus oraciones o repetir palabras. También es normal que si está indeciso titubee al hablar. Pero tenga en cuenta que estos errores o disfluencias también pueden ser anormales y preocupantes y pueden ser signos de alarma de que algo no va bien en su forma de hablar.

Diferencie las faltas de fluidez normales (o típicas) de las anormales (o atípicas)

Disfluencias normales (o típicas).

Estos errores en el habla suelen ser normales y aparecen frecuentemente en el desarrollo del lenguaje del niño. Suelen aparecer cuando el niño está alterado, nervioso, cansado, o cuando quiere decir algo largo y complicado. Los niños pequeños no son conscientes de estas disfluencias ni muestran reacciones emocionales por estas pausas o vacilaciones.

- Vacilaciones: *"pues..... pues eso es de papá".*
- Reformulación de las oraciones: *"¿voy a ...esto... me quedo con papá".*
- Una o dos repeticiones de toda la palabra o la frase: *"mamá, mamá ven" o "Para bañarme, para bañarme".*
- Silencios entre las palabras: *"Este es.....mi amigo Javi".*
- Interjecciones: *"Um, um, yo... quiero ir a casa".*
- Muletillas: *"Es un juego,... bueno una cosa,... bueno, es un juguete".*

Diferencie las faltas de fluidez normales (o típicas) de las anormales (o atípicas)

Disfluencias anormales (o atípicas).

Sin embargo otras faltas de fluidez, aunque similares, pueden ser preocupantes e indicar tartamudeo.

- Repeticiones de sonidos: *"P...p...p...p...papá"* o *"s...s...s...s...si quiero".*
- Repeticiones de sílabas: *"Pa...pa...pa...pajarito"* o *"mi...mi...mi...mío".*
- Más de dos repeticiones de palabras cortas: *"pero... pero... pero... pero dámelo".*
- Alargar un sonido durante varios segundos: *"Eeeeeeese niño"* o *"Ddddddddddímelo otra vez".*
- Bloqueos o interrupción del flujo de aire (*"atasco"*).
- Silencios tensos entre las palabras: *"¿Por qué .....*(silencio, mientras mantiene la boca abierta) *se llama Pablo?".*
- Palabras partidas: *"Vamos to...dos a casa"* o *"tele...visión".*
- Tensión mientras se habla, esfuerzos por hacer salir las palabras.
- Movimientos asociados al habla en la cara o el cuerpo, de esfuerzo y tensión: *"cerrar los ojos"*, *"hacer muecas"*, *"mover el cuello o las manos"* como para ayudarse cuando se está bloqueando.
- Velocidad rápida del habla. Cambio de volumen o de tono
- La frecuencia de estas dificultades es alta, de diez palabras se bloquea más de una vez.

Todas estas dificultades del habla no tienen porque producirse al mismo tiempo. Pueden surgir algunas y otras no. Cada niño tiene características diferentes.

Observe cómo habla su hijo, unos días y compárelo con los ejemplos de los cuadros anteriores. En general las disfluencias más alarmantes son:

- Prolongar sonidos.
- Repetir más de dos o tres veces sonidos o sílabas.
- Bloquearse o atascarse al hablar.
- Observar tensión o esfuerzo claro al hablar.

Si después de esta valoración del habla de su hijo no le que da suficientemente claras sus dificultades, consulte a un especialista.

¿Qué se puede hacer si el niño presenta dificultades?

¿Qué le está pasando?

Lo primero que debe saber es que los padres no son los causantes de que su hijo tartamudee. Es posible que haya oído comentarios o explicaciones sobre el tartamudeo que le hayan hecho dudar. También se habrá sentido desorientado al escuchar a su hijo, atascarse unos días si y otros no, sin razón aparente; al mismo tiempo habrá visto cómo es capaz de desenvolverse, en una situación o con una persona determinada, sin problemas, mientras que en otra no puede casi hablar (vea causas del tartamudeo, más adelante).

No se sienta culpable por algo de lo que usted no es responsable. El tartamudeo del niño no es culpa de nadie. Tampoco se debe sentir preocupado por lo que haya podido pasar en el pasado. Es preferible mirar hacia delante y ver qué se puede hacer para mejorar el habla de su hijo.

¿Que actitud tomar?

La conducta de los padres con su hijo es lo esencial para un niño disfluente; la forma en que uno se relaciona y se comunica con él.

Es lógico que cuando le oye atascarse intente ayudarle. Lo primero que a uno se le ocurre es indicarle, que ***no se ponga nervioso, que hable más despacio o que repita lo que ha dicho***. La mayoría de los padres han aconsejado a sus hijos cosas parecidas. Pero usted también habrá comprobado que no surte mucho efecto y que el niño sigue teniendo dificultades para hablar.

Sin embargo, este tipo de apoyos sí trasmiten a su hijo la actitud y el sentimiento que usted tiene hacia su forma de hablar. Es decir, le indica que usted se siente mal, al verle con dificultades y que desea evitar esa manera suya de expresarse.

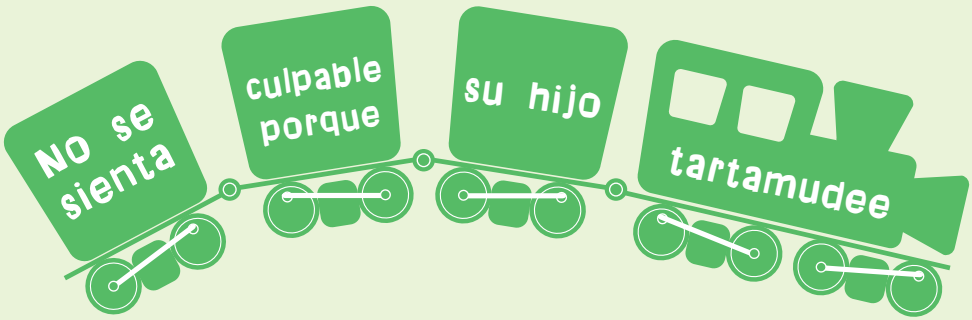
Tenga en cuenta que su hijo, como todos los niños, desarrolla sentimientos, observando a sus padres. Si usted siente que tartamudear es negativo, su hijo aprenderá a sentirse también así; si sus padres se muestran preocupados por su forma de hablar e intentan que hable de otra manera, el niño interpretará que su expresión no es adecuada y se tensará. Es decir, que con la intención de ayudarle probablemente le trasmite involuntariamente, otras emociones que no desea.

A veces no es tanto lo que se dice con palabras como lo que el niño observa en su conducta, por medio de signos no verbales de preocupación.

Recuerde:

- Acepte la forma de hablar de su hijo.
- No se sienta culpable porque su hijo tartamudee
- No considere el tartamudeo como algo negativo
- Procure no trasmitirle desagrado cuando le vea atascado
- Intente no impacientarse cuando su hijo tartamudea
- Piense que el niño hace esfuerzos por controlar su habla.

Pero por suerte, de la misma forma, puede trasmitir ideas y actitudes a su hijo que le ayuden a disminuir o eliminar las emociones negativas hacia las disfluencias y a no desvalorizar su forma de comunicarse.



No entendí bien la pregunta

Estas son algunas ideas sobre lo que puede hacer con su hijo. No intente llevarlas a cabo todas a la vez. Vaya poco a poco.

Cuando aplique alguna no se olvide de valorar que usted intenta cambiar sus propias actitudes para ayudar a su hijo. No se preocupe si no consigue siempre hacerlo tal como se propuso.

Dedicar un tiempo diario

Plantearse un momento cada día, unos quince o veinte minutos, para charlar con él es un recurso excelente para facilitar su expresión, sin que nada ni nadie les interrumpa.

Conversar con el niño

La conversación no surge siempre. El niño puede estar más predispuesto a comunicarse unas veces que en otras. Charle con él, intentando que participe. Escúchele, así le está ayudando a entender que es importante dialogar y comunicarse. No le interrumpa.

La conversación es de dos, aporte usted también información de si mismo al dialogo. Que no sea un bombardeo de preguntas. Intente que sea protagonista proponiendo temas de su interés porque hablará con más interés de los temas que le gustan.

Reducir las preguntas:

Las preguntas directas son más difíciles para los niños con escasa fluidez. Les obliga a responder en concreto a esa cuestión y se está esperando su respuesta.

Mirar a los ojos:

A veces es difícil mantener la mirada cuando el niño está atascado, sobretodo si uno se tensa o está pensando que el niño lo esta pasando mal. Es importante trasmitir tranquilidad y establecer una mirada natural, relajada, de la misma forma que cuando habla fluido. Así, se le enseña también a él a mantenerla. A usted le resultará más fácil si atiende más al tema de conversación que a la forma entrecortada de hablar del niño.

Cuando se bloquee, no mire a otro lado ni tampoco fijamente.

Leer con él

La lectura ayuda a tener temas de conversación y leer cuentos los dos juntos le puede facilitar la fluidez tanto al leer como al contar lo leido.

Cómo hablarle

Hablar lento

Si usted le da ejemplo de hablar lento, le ayudará a mejorar su fluidez. Acuérdese que a su hijo tarda más en iniciar la palabra y tarda y en elaborar su respuesta.

Los niños tienden a imitar este habla lenta, debido a su capacidad de ajustarse al interlocutor. Es una forma indirecta de conseguir que el niño hable más despacio, sin necesidad de decírselo. Pero no se impaciente si no lo consigue inmediatamente, hay que establecer una rutina

Para hablar lento debe alargar la primera sílaba de la primera palabra Es como mantener durante más tiempo las vocales de las palabras. Luego puede seguir ligando suavemente las palabras siguiendo con tono y actitud natural.

Asimismo, para mantener la conversación sin apresuramientos conviene no responder al niño inmediatamente sino darse tiempo y también puede repetir, lentamente lo que el niño dice.

Lenguaje sencillo

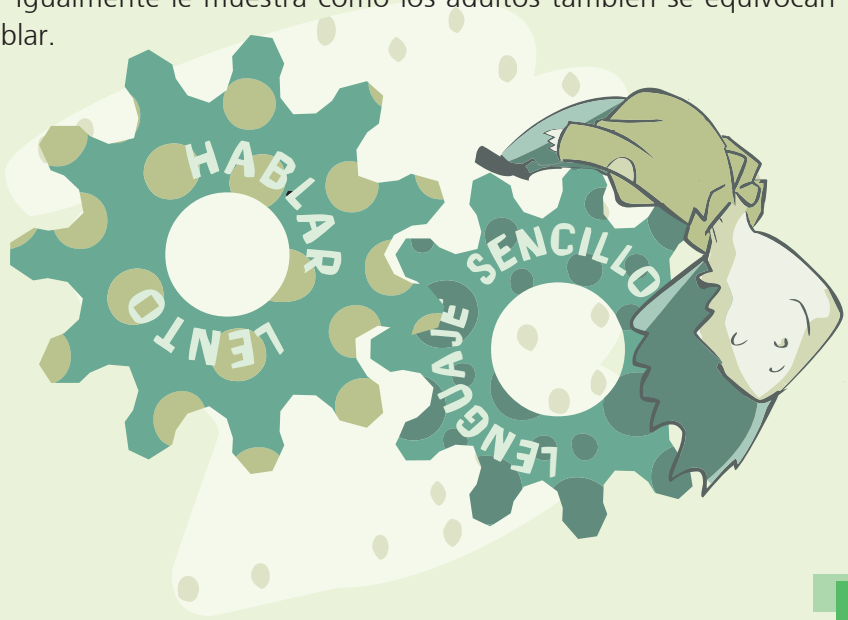
Evite hacer frases largas y complicadas, porque al niño le resultará más difícil seguirle. Adáptese a la edad. Los niños pequeños hablan con frases de menos palabras que los mayores. Aunque crea que el lenguaje de su hijo es elaborado, no debe hacer el suyo complicado para favorecer su fluidez.

También debe usar un vocabulario sencillo, sin introducir palabras poco usuales que son más difíciles de recordar. Los movimientos necesarios para articular esos términos, suponen para él una dificultad añadida a sus problemas de fluidez.

Cometer errores uno mismo

Introduzca usted mismo, en ocasiones, algunos errores leves de fluidez en su propio lenguaje (repeticiones de sonidos, frases o algunas pausas). Esto le parecerá extraño, pero cuando el niño escucha en los adultos estos "errores" le ayudan a poder transformar su forma tensa y alterada de decir en una forma suave.

Igualmente le muestra como los adultos también se equivocan al hablar.



Hablar de sus dificultades

Expresar sentimientos

Los niños no suelen saber como expresar aquello que están sintiendo. Les falta el vocabulario preciso para expresar sus emociones adecuadamente. Sin embargo, es muy positivo que el niño de 7 años en adelante, lo exprese y se sienta comprendido.

Por tanto, si se ve al niño frustrado en algún momento, se debe evitar decirle que no se sienta así, o que no se sienta mal, porque creerá que no acepta la expresión de su sentimiento de rabia o frustración. Por el contrario, es preferible estimular a que lo exprese, aceptar su malestar, diciendo posibles sentimientos del niño, como: *Imagino como te sientes, Veo que te cuesta, no hace gracia no poder decir lo que uno quiere.* Luego dele tiempo para que responda.

Aunque no le guste lo que expresa (temor o preocupación), deben reforzarle por ser capaz de expresarlo. Así entiende que acepten y comparten con él su emoción. Después podrán intentar modificar esa sensación negativa. Si el niño no lo expresa usted no lo sabrá y al niño le dificultará superarlos y contrarrestarlos con otros sentimientos.

Qué decir cuando el niño se atasca o repite

Si todavía es pequeño (de 2 a 6 años)

Cuando el niño muestra frustración por su atasco, se le puede decir algo que vea que se reconoce su dificultad: *¡Vaya! parece que no sale, ¿eh?; A mi también me pasa. Mira como hago yo así...* (diciendo la palabra aaaaalargando), flojito (sin fuerza…).

Dígaselo solo ocasionalmente, cuando si está contrariado, no cada vez que aparece una disfluencia.

Cuando ya es mayor (de 6 o 7 años en adelante)

Es conveniente que usted conozca que existen recursos que permiten controlar del habla. Hablar lento, suave, sin fuerza, alargar, silabear, susurrar, canturrear, seguir un ritmo, hablar con palabras y frases sencillas entre otras, ayuda a hablar fluido.

Si surge en la conversación, le pregunta o le ve contrariado por sus dificultades, puede decirle algo como:

Hablar a veces te puede resultar difícil pero pueden intentar ir despacio y te lo facilitará.

Intenta no hacer fuerza al hablar.

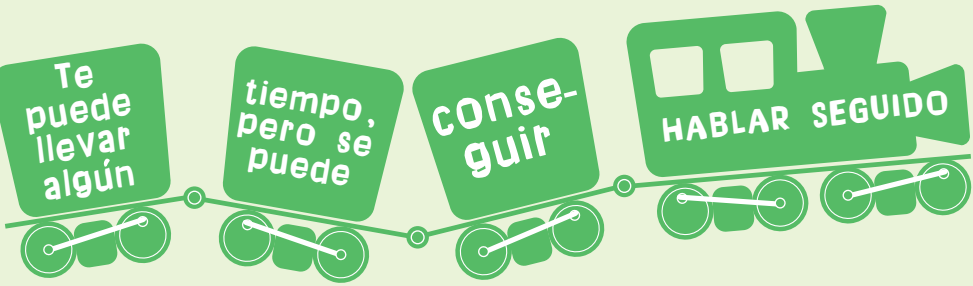
Si alargas las vocales al comienzo de la palabra te ayudará a comenzar.

Si susurras o hablas bajo, te puede ayudar a no atascarte.

Si en alguna ocasión cuando tiene que hablar se anticipa o dice que no le va a salir, entonces puede sugerirle:

Si piensas que eres capaz de decirlo te saldrá mejor. A la vez intenta decirlo despacio. Procura no evitar hablar.

Te puede llevar algún tiempo, pero se puede conseguir hablar seguido.



Pautas a seguir

- No deje que su hijo le vea preocupado por su forma de hablar
- Procure no ponerse nervioso y mantenga la calma cuando el niño se bloquee.
- Espere a que él termine y no le acabe las palabras aunque sepa lo que quiere decir.
- Háblele despacio, con pausas entre las frases, sin apresurarse. Sea un buen modelo a imitar para él en su forma de hablar.
- Use un vocabulario sencillo y frases poco complicadas.
- Procure alargar las primeras sílabas de las palabras al hablarle.
- Mire al niño cuando le hable.
- Demuéstrele con su actitud que disfruta hablando con él.
- No realice demasiadas preguntas directas. Mejor haga comentarios.
- Intente que sus preguntas no impliquen respuestas largas.
- No le de recomendaciones como, toma aire, ve despacio, respira, etc.
- Cometa algún error en su expresión cuando el niño le escucha.
- No le ponga en situaciones que le presionen ni le metan prisa.
- Pero si él quiere hablar en situaciones más tensas, déjele
- No le llame tartamudo o "tartaja".
- No olvide que su hijo es como otros solo que ahora muestra algunas dificultades para hablar.
- Si le observa frustrado o disgustado por su falta de fluidez, tranquilícele diciéndole que todo el mundo encuentra dificultades para hablar alguna vez y también que él habla fluido en muchas ocasiones.

Causas del problema

Origen desconocido

No se conoce el origen del tartamudeo. Sí se sabe que existe un componente genético en la tartamudez, que influye en que una persona pueda tener una mayor predisposición a tartamudear.

También es más frecuente dentro de la familia y es más fácil que aparezca cuando existe otro pariente que tartamudea. Sin embargo, aunque el niño, tenga un familiar que tartamudee, necesariamente no va a llegar a ser tartamudo también.

Por otra parte, algunos niños con disfluencias pueden ser poco habilidosos en la coordinación de movimientos los relacionados con el habla y por ello puede que necesite más tiempo para controlar la movilidad del habla. Así, si se le enseña a disminuir la velocidad al hablar, le puede ayudar a mejorar su fluidez.

El estrés emocional también puede afectar el habla del niño. Cuando uno se siente nervioso puede aumentar la dificultad. De la misma forma, la percepción que el niño tenga sobre su forma de expresarse puede influir negativamente en el problema.

Igualmente, la actitud de los padres es muy importante en la evolución de su hijo en su comunicación.

Por tanto, está en su mano poder modificar algunas actitudes que pueden ayudarle a tener menos dificultades de fluidez o que incluso, deje de tenerlas.

¿A quién afecta?

Se ha encontrado que pueden presentar tartamudez todo tipo de personas, sin que se haya encontrado relación con problemas de inteligencia, problemas psicológicos o de personalidad. Los niños o adultos que tartamudean son normales, excepto en su forma particular de hablar. Tampoco se relaciona el problema con el nivel sociocultural, económico o raza. Si hay evidencia de que el tartamudeo es mucho más frecuente en los niños, con una proporción de 4 niños por una niña. También es frecuente en preescolares (4%), que en la población general (1%)

Origen del problema

- El origen es desconocido. La tartamudez se debe a muchos factores, genéticos, fisiológicos, lingüísticos y ambientales.
- Sobre estos aspectos se tiene poco control.
- Las personas que tartamudean sólo difieren de otras en que se bloquean al hablar.
- Nadie es culpable de la dificultad del niño.
- No hay nada negativo en la tartamudez.
- Los niños que tartamudean necesitan ayuda de un profesional, que le de recursos.
- Es preferible pedir esa ayuda que intentar solucionar solo la dificultad.
- Tenga en cuenta que existen muchos tratamientos y recursos que pueden ayudar al niño a superar el problema.

Ayuda profesional

Cualquier profesional (médico, psicólogo, orientador o profesor...) que se relacione con el niño puede referirle a un terapeuta especializado en trastornos de lenguaje. Conviene acudir lo más pronto posible, antes de que las dificultades del habla se afiancen.

El terapeuta se entrevista con los padres. Después verá al niño y observará su habla, su conducta y su forma de comunicarse también pedirá información al colegio, especialmente si ya tiene 6 años.

Una vez realizada esta evaluación, el terapeuta les informará si es necesaria la terapia y, si es así, qué tipo es la más apropiada.

Existe Tratamiento

- Con los niños pequeños se trabaja fundamentalmente con los padres, pero también paralelamente con el niño en actividades lingüísticas, de forma lúdica, sin exigir ni forzar.
- Con niños mayores se hace tratamiento directo con él, se le entrena en técnicas de control del habla.
- Los padres son una parte esencial en la terapia. Deben aprender cómo manejar el problema: a aceptar el habla de su hijo, a favorecer su autoestima.
- También se enseña a los padres cómo actuar y hablar con el niño.
- Si el niño ha desarrollado conductas asociadas, (pensamientos y sentimientos negativos, evitación, dificultades de relación social o baja autoestima), es necesario abordarlos también específicamente en la terapia.
- La duración del tratamiento puede variar. Depende del tiempo que lleve tartamudeando. En un niño de 3 años por ejemplo puede durar 4 o 6 meses. Para un niño entre los 6 y 12 años si su problema está afianzado, la intervención puede oscilar de uno o dos años aproximadamente.
- En casa se puede seguir ayudando al niño con la práctica.
- No se debe interrumpir un tratamiento bruscamente, es necesario hacer un seguimiento de la evolución y prevenir posibles recaídas.

GUÍA DE ORIENTACIÓN A PADRES

Fundación Española de la Tartamudez
C. de la Riera de Sant Miquel, 63
08006 Barcelona (España)
Tel.: 93 237 9193

Edita: Fundación Española de la Tartamudez

Distribuye:

Autores: Alicia Fdez - Zúñiga - Psicóloga Clínica
ILD - Madrid

Diseño: Esteban Valle

TTM/ fundación española de la tartamudez

1ª Edición: Noviembre 2008